

*Al Maestro Isacc Canales Quevedo, IN MEMORIAM*

## De la educación bancaria en el Aula, a la educación problematizadora en la Red

Gilda Sotomayor García [[gisoga@usal.es](mailto:gisoga@usal.es)]

*"Cambiar es difícil, pero es posible y urgente"*  
(Paulo Freire)

Se suele pensar que la Teoría de Paulo Freire debe ser comprendida en el contexto en el que surgió: en la década de los sesenta en Brasil, donde casi la mitad de sus habitantes eran marginados y analfabetos y vivían oprimidos sin posibilidad de opinión, dentro de una "cultura del silencio." Es por ello que reclamaba su derecho a "darles la palabra" para que comenzaran a construir su propio destino y liberarse de la opresión.

Sin embargo, nos sorprende lo vigente que sigue estando la pedagogía de Paulo Freire en la época actual, porque en el proceso de comunicación tan vertiginoso que hoy vivimos gracias a las TICs, su propuesta pedagógica ya no se circunscribe a unos cuantos participantes de edad similar que critican y reflexionan sobre su entorno local, ni a la alfabetización de campesinos *no letrados*, los llamados *desarrapados del mundo*, para lograr personas *concientizadas*; sino que puede y debe comprenderse como la *formación abierta, a lo largo de la vida* de personas de todas partes, edades, creencias, sexos, y clases sociales, que a través de las redes computacionales intercambian información y opiniones, para construir conocimiento de forma colaborativa.

De eso se trata y ese es el quid del asunto, porque la cuestión de fondo es el valor que otorga Freire, desde la educación, a la palabra como derecho de todos los hombres. Aquí converge con Vygotski, quien desde la psicología considera fundamental a la mediación cultural, particularmente al lenguaje, pues es la *mediación semiótica* (por signos), la que posibilita la comunicación humana, donde radica el origen de la conciencia y desde donde deben explicarse sus cambios. En efecto, esta mediación explica el origen y la organización de la conciencia pues según la pedagogía freireana, en el curso de nuestro desarrollo aprendemos a ser y somos en el mundo por nuestra relación con otras personas. La naturaleza de nuestra reflexión sobre nuestra propia existencia también está mediada por la relación con otros. De este modo la conciencia se origina en las relaciones sociales y sufre transformaciones en el transcurso de ellas, por eso el interés de Vygotski y el de Freire por el lenguaje, en general, y por los procesos de alfabetización, en particular (Rodríguez: 2000).

Además, para Freire el lenguaje o la palabra verdadera es la praxis, porque los hombres deben actuar en el mundo para humanizarlo, transformarlo y liberarlo. Si la palabra es privada de su dimensión activa, se transforma en palabrería, en mero *verbalismo*, pues no posee compromiso al no haber acción. Y al contrario, si la palabra hace exclusiva referencia a la acción, se convierte en *activismo*, minimiza la reflexión, niega la *praxis verdadera* e imposibilita el *diálogo*. Porque la verdadera educación para este gran pedagogo es diálogo e implica la interacción dialéctica entre educador y educando. La comunicación, en la concepción freireana de educación, se fundamenta en la relación social igualitaria y dialógica entre educador y educando, o sea en la

interlocución entre emisor y receptor, de ahí que proponga pensar la educación desde la óptica de la comunicación *-educación comunicante-* ya que estaba convencido que el problema de la educación era sobretodo un problema comunicacional.

Así, según se conciba a la educación/comunicación será el uso de los medios de comunicación en la enseñanza. Y hay dos modos de entender y asumir esta dupla: el *vertical y unidireccional*, y el *horizontal y bidireccional*. En el primer caso, el uso de los medios reproducirá la unidireccionalidad, acriticidad y la imposibilidad de una relación dialógica. En el segundo, se considera al educando como sujeto de un proceso en el que se aprende de y con los otros y cuyos protagonistas son verdaderos interlocutores. Así, al primer modelo Freire lo llamará *educación bancaria* y al segundo, *educación problematizadora*.

### **De la educación bancaria: el saber como un depósito**

Para Freire la educación bancaria, es lo que anteriormente se le llamaba educación tradicional, o sea el sistema unidireccional y vertical donde la dialogicidad entre el maestro y el alumno es nula, debido a que los alumnos son concebidos como *depositarios* del saber acumulado por parte de los docentes. Así *el educador es el que sabe, los educandos los que no saben; el educador es el que piensa, los educandos los objetos pensados; el educador es el que habla, los educandos los que escuchan dócilmente* (Freire, 2008: 74). Por eso dice Freire que la educación bancaria es necrófila, pues termina por archivar al hombre, sirviendo para su domesticación y su pasiva adaptación.

La domesticación consiste en imponer el saber al educando, que permanece pasivo, sin derecho a opinión. El educador es el que sabe, el único que posee conocimientos. El conocimiento es una donación de aquellos que se juzgan sabios a los que se juzgan ignorantes. La ignorancia se encuentra siempre en el otro. Por eso educar no vá más allá de colocar información en la cabeza de los educandos como quien coloca monedas en una hucha o banco, y cuanto mas se dejen llenar, mejores educandos serán. El aprendizaje por lo tanto, consiste en la memorización mecánica de los contenidos con los que son llenados los estudiantes.

Esta forma de aprendizaje lleva a los educandos a vivir una cultura del silencio y no de la palabra, *la palabra se vacía de la dimensión concreta que debería poseer y se transforma en una palabra hueca, en un verbalismo alienado y alienante* (Freire, 2008: 71), pues el educador en vez de comunicarse hace comunicados que el educando memoriza y repite, de ahí que sea la memoria y no la reflexión, la ingenuidad y no la criticidad las que se desarrollan en el educando. De esta forma el hombre tiene la ilusión de actuar, sin embargo no hace otra cosa que someterse a los que actúan y convertirse en una parte de ellos.

Vemos así, que esta educación solo puede satisfacer los intereses de los opresores, pues de este modo los educandos están mejor adaptados para su mejor dominación y más lejos estarán de transformar la realidad. Cuanto mas se les imponga pasividad, tanto mas tenderán a adaptarse al mundo en vez de transformarlo. La educación bancaria es, por tanto, un instrumento de opresión.

### A la educación problematizadora: diálogo liberador

Frente al sistema unidireccional propuesto por la *Educación Bancaria* Freire propone la *Educación Problematizadora* que niega el anterior, pues rompe con los esquemas verticales característicos de la educación tradicional. Con ello se da existencia a una comunicación de ida y vuelta superando la relación educador y educando, donde no hay educando y educador sino que cada uno se vuelve educando-educador y educador-educando. De esta manera el educador ya no es solo el que educa, sino aquel que en tanto educa, es educado a través del diálogo con el educando, quien al ser educado también educa. Así ambos se transforman en sujetos del proceso en el que crecen juntos pues ahora ya *nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión mediatizados por el mundo* (Freire, 2008: 85).

De este modo se quiebran los argumentos de *autoridad* porque ya no hay alguien que eduque a otro sino que ambos lo hacen en comunión, lo cual implica diálogo. Pero para Freire no hay diálogo sin la humildad: *la pronunciación del mundo, con el cual los hombres lo recrean permanentemente, no puede ser un acto arrogante* (2008: 101). Así pues, el papel del educador no es hablar al educando sobre su propia visión del mundo, o imponérsela, sino dialogar con él sobre la visión de éste y la suya. Por medio de este *sistema horizontal* en la educación, los hombres se sienten *sujetos de su pensar, discutiendo su pensar, su propia visión del mundo, manifestada, implícita o explícitamente, en sus sugerencias y en las de sus compañeros* (2008: 147).

Por lo tanto enseñar exige saber escuchar pues *nadie lo sabe todo, nadie lo ignora todo. Todos sabemos algo, todos ignoramos algo* (Freire, 2002: 60). Por eso es que aprendemos siempre. Así, la dialogicidad se convierte en la esencia de la educación como práctica de libertad, y destruye la pasividad del educando, promoviendo la colaboración, la unión, la organización y la síntesis cultural. El educador no podrá entonces *apropiarse del conocimiento* sino que éste será sólo aquello sobre lo cual educador y educando reflexionen, por lo que la construcción de conocimiento se dará en función de la reflexión que no deberá ser una mera abstracción.

Como vemos, no se trata ya de entender el proceso educativo y el saber como un mero depósito de conocimientos sino como un acto cognoscente. Aquí el acto de conocer no es el acto a través del cual un sujeto transformado en objeto recibe de manera dócil y pasiva los contenidos que otro transmite, como sucede en la educación bancaria. Conocer aquí implica: una presencia curiosa del sujeto frente al mundo; una acción transformadora sobre la realidad; una búsqueda constante, una invención y reinención; una reflexión crítica personal sobre el acto mismo del conocimiento.

Su compromiso con la acción, con el cambio, implica que la educación debe consistir en hacer que la persona llegue a ser sujeto, que se construya como persona, que transforme el mundo, que entable con los demás relaciones de reciprocidad, que haga su cultura y su historia. Y las personas sólo pueden participar activamente en la historia, en la sociedad, si descubren que pueden cambiarla, crearla. Esto requiere una toma de conciencia. En esto consiste el objeto primario de la educación. Hay que provocar una actitud crítica, de reflexión que lance a la acción.

En definitiva, la educación que propone Freire es, eminentemente problematizadora, o sea fundamentalmente crítica, virtualmente liberadora, que exige reflexión, análisis y

transformación, con una actitud dialógica que no se detiene en el verbalismo o el mensaje formal, sino que exige acción; y esto es lo más importante.

### **Soluciones nuevas desde la Red para viejos problemas en el Aula**

Si hay algo que no se puede negar es que la educación puede ser problematizadora (liberadora) o bancaria (opresora), en cualquier lado, espacio y tiempo. De ahí que no importe dónde o con qué instrumento o medio (escuela, familia, Red -Internet-) eduquemos, sino para qué y cómo lo hacemos. En el caso de la tecnología, evidentemente no es ella por sí misma la que agrega valor al proceso educativo, sino es la forma en la que ella es utilizada o aprovechada para desarrollar y enriquecer el proceso de enseñanza y aprendizaje.

De hecho, desde el inicio de su trabajo pedagógico Paulo Freire se preocupó por explotar al máximo el potencial de las nuevas tecnologías de su época y se valió tanto de los más modernos proyectores de slides, del audio, del video, de la radio, de la televisión y de otros medios electrónicos para utilizarlos en la aplicación práctica de su famoso método y difundir sus ideas y sus utopías. Esto nos hace ver que es la práctica educativa la que nos demuestra qué camino hemos optado pues de nada vale que el pensamiento pedagógico sea avanzado si la práctica continua siendo conservadora y tradicional. Por eso el educador tiene el deber de mostrar la manera en que sus ideas pueden ser puestas en práctica. No puede conformarse solo con la teoría. No puede únicamente señalar perspectivas.

Pero está visto que la educación no es un asunto exclusivamente pedagógico, ni un problema sólo de educadores, pues la suerte de los educandos se juega en terrenos y en espacios más allá de la escuela. De hecho, la importancia que están cobrando cada vez más los medios de comunicación, especialmente las TICs, se refleja en las nuevas formas de experimentación, socialización y aprendizaje que están surgiendo gracias a las posibilidades que aporta la comunicación por Internet. Es por eso que hoy más que nunca la educación no se restringe al espacio institucional de la educación formal; por el contrario, se expanden por espacios nunca caminados o navegados, como el ciberespacio de la formación continua, no formal e informal.

Nos cuenta Gadotti (2003), que muy posteriormente en 1996 cuando le fue mostrada a Paulo Freire la página web del instituto que lleva su mismo nombre, él se quedó maravillado con las posibilidades de Internet. Pero maravillado y preocupado al mismo tiempo, pues veía que sus enormes ventajas estaban restringidas a pocos. Sin embargo algo ha cambiado desde entonces en la Red de redes, pues ha variado en su modelo de comunicación con la llegada de la web social, al punto que la organización social en la que hoy estamos inmersos está ligada directamente a la CMO (Comunicación Mediada por Ordenador). De hecho, la comunicación en forma de diálogo, tan importante para Freire y tan ajena a los *Mass media*, está siendo mejor explotada hoy en día desde el amplio mundo de Internet, que es afín de cuentas dominio universal.

En efecto, actualmente en la Red hay una *arquitectura de participación* implícita, una ética de cooperación incluida que es uno de los puntos claves de la evolución en curso de la Web 2.0, convertida hoy en el nuevo *Social media*. Esto se hace evidente tras la aparición de los distintos servicios y aplicaciones creados para usuarios *prosumidores* que fungen como canales de

comunicación humanos, lo que significa que al mismo tiempo de ser consumidores, son a su vez productores de contenidos. Por eso ya son cada vez más las personas involucradas que suben información a la red y a su vez son consumidores de la misma. De esta manera se vá creando un abanico de información en todos los sentidos, lo cual está jugando un papel fundamental en la percepción del mundo, en la socialización y adquisición de información y valores, y sobretodo en la producción y organización de conocimiento en Red.

Todo ello nos ha llevado a que nuestra condición de profesionales docentes haya perdido definitivamente la autoridad de la que antes estaba imbuida, pues hemos dejado de tener el monopolio del conocimiento. Esto nos ha obligado a dejar nuestro antiguo rol de transmisores de conocimiento, para empezar a asumir el de mentores o acompañantes del proceso de aprendizaje de nuestros alumnos. Ese rol que desde la antigua Grecia era desempeñado por los llamados pedagogos, hoy lo tienen los denominados tutores o gestores de conocimiento, [Content Curators](#), intermediarios críticos o dinamizadores de contenidos, [Comisarios digitales](#) o maestros de [Conectivismo](#), como lo plantean Siemens y Downes. Más allá del nombre que le demos a este rol, éste nos exige como reto el desarrollo de competencias comunicativas que nos permitan desprendernos de ese modelo de comunicación unidireccional al que estamos habituados en el Aula, que solo nos ha llevado a escucharnos a nosotros mismos como protagonistas de un monólogo sordo y estéril.

Es por eso que frente a la nueva *Sociedad Informacional* o *Sociedad Red* la escuela se ha quedado atrás en su manera de aprehender los nuevos procesos de comunicación, de ahí que se necesite modernizar el sistema educativo para adaptarse a esta nueva sociedad. Pero modernizar no implica una simple introducción de aparatos o traslación de TICs, sino fundamentalmente aprender a comunicarnos como estos medios lo exigen, es decir como auténticos [educadores](#). Como tales, nuestro objetivo deberá ser formar a los educandos como emisores, y no solo receptores de información, favoreciendo la creación de flujos de comunicación de ida y vuelta para el intercambio de mensajes, y generando el diálogo, la discusión y el análisis.

Este cambio se ha hecho necesario y urgente porque ahora ya no es cuestión de voluntad personal u opción política, sino una exigencia que se impone en un mundo donde el desarrollo tecnológico es el hilo conductor de los grupos sociales y ocupa, cada vez más, espacios estratégicos y determinantes en la formación de las sociedades actuales. Por eso, en estos tiempos tenemos la tarea obligada de promover aprendizajes propios de este nuevo escenario tecno-social en el cual estamos viviendo, y que según el Informe Delors son: *aprender a aprender* ([alfabetización científica](#) y [digital](#)) y *aprender a vivir juntos* ([formación ciudadana](#)). Para ello se hace indispensable que tengamos que crear nuevos instrumentos, recursos y estrategias que promuevan dichos aprendizajes. Esto nos exige [investigar en la Red](#), pues como propone Freire el educador debe ser un buen investigador, aprendiendo con sus alumnos, entendiendo su percepción de la vida y de su ambiente, lo cual implica actualmente ir observando y haciendo preguntas sobre lo que es, está y se hace en Internet.

Se trata pues, de ir construyendo conocimiento colectivo a través de respuestas consensuadas que partan de distintos enfoques y el trabajo interdisciplinar. Porque el trabajo en Red debería suponer el diálogo que integre opiniones de diferentes personas con diferentes áreas de conocimiento, y no solo de especialistas en un determinado campo, como la pedagogía. Esto es

lo que plantea Freire en su metodología, la integración de equipos de especialistas como sociólogos, psicólogos, semiólogos (expertos en el estudio de los signos en la vida social), educadores, lingüistas, entre otros. Equipos que se forman para estudiar las nuevas necesidades y los desafíos de una sociedad cada vez más determinada y modelada por la información y la comunicación en Red -Internet-.

En este nuevo *espacio comunicativo-educativo virtual*, coexisten diferentes signos lingüísticos que requiere un análisis relevante, como por ejemplo, del cambio observado en la sintaxis, en la gramática, en la semiótica y en la semántica diferenciadas en imágenes, textos, sonidos, video, etc. Se trata de saber hasta qué punto la multiplicidad de lenguajes utilizados en la comunicación en Internet, realmente pueden promover una adecuada recepción y envío de mensajes sin perjudicar el diálogo, qué estrategias discursivas son necesarias para la conversación en red, cómo se construye conocimiento de forma colaborativa a través de la [deliberación](#) en las nuevas *ágoras electrónicas*, etc. Para ello se hace necesario comprender el lenguaje electrónico y esto no puede ser de otra manera, pues desde el punto de vista de la comunicación/educación, producir acciones estratégicas implica, al menos el reconocimiento del *universo del vocabulario*, que en la pedagogía freireana, es requisito fundamental. Para Freire, el universo vocabular es el conjunto de palabras o el lenguaje con que los sujetos interpretan el mundo. El universo vocabular, aquí, está cargado de la significación de las experiencias existenciales del interlocutor (del educando, no de las del educador).

Hoy más que nunca, necesitamos conocer a nuestro interlocutor. Necesitamos conocer y reconocer sus prácticas socioculturales. Nuestro interlocutor es un ser de carne y hueso, un ser con [identidad digital](#) que es y está en la Red y en una comunidad cultural, con una historia, con determinados saberes y prácticas incorporados, con modalidades particulares de expresar sus experiencias a través del lenguaje electrónico. Necesitamos pues un conocimiento que implica una aproximación al otro y una investigación no sólo del interlocutor, sino de las condiciones y contextos de su interlocución para que nuestra tarea sea significativa para él. Y será significativa no sólo por la relación que guarde con la dimensión de sus saberes y prácticas previas, como diría Ausubel, sino por la dimensión de sus lenguajes y códigos propios.

Hoy la Red nos lleva a estimar lo importante que es poner la *educación* delante de los *medios* (TICs) y hacer que la *comunicación* con ellos tenga un *sentido educativo*. Por eso la *Comunicación Educativa* o la *Pedagogía de la Comunicación*, como la llama el comunicador social Kaplún (1992), es la auténtica innovación en nuestra tarea educativa, la cual nos exige educar en la comunicación y comunicar en la educación (Quiroz, 1993). Esto nos lleva a asumir la lógica de los nuevos medios desde una racionalidad pedagógica y no meramente tecnológica; como medios de comunicación y no de transmisión; es decir como generadores de flujos de interlocución. Porque la verdadera educación del hombre es diálogo e implica la interacción dialéctica entre educador y educando. Por eso, hablar de comunicación y de educación como dos campos separados no tiene sentido en el mundo actual, carecía ya de sentido hacerlo en la época en que Freire, planteaba que educarse y comunicarse son dos vasos comunicantes de los procesos de aprendizaje.

Hoy más que nunca, la *educación* necesita de ella, necesita aprehender los nuevos procesos de la *comunicación* (diálogo, reflexión colectiva, puesta en común, participación) que la lógica de los nuevos medios están propiciando. La nueva arquitectura de participación en Red nos lleva a

pensar que hoy la comunicación puede devolverle a la educación mucho de lo que obtuvo de ella y de la Pedagogía de Paulo Freire. Por eso creemos de forma optimista, que otra educación es posible a través de la Red, porque al igual que este último gran pedagogo, nosotros también creemos que la ciencia y la tecnología en la sociedad revolucionaria, deben estar al servicio de la liberación permanente, de la HUMANIZACIÓN del hombre.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Freire, Paulo (2002) *Cartas a quien pretende enseñar*. México, Siglo XXI Editores. 8ª Edición.  
..... (2008) *Pedagogía del oprimido*. Madrid, S. XXI Editores. 20ª Edición.  
Gadotti, Moacir y Colab. (2003) *Perspectivas actuales de la Educación*. Siglo XXI Edit. S.A  
Kaplún, Mario (1992) [Pedagogía de la Comunicación](#)  
Quiróz, María Teresa (1993) [Educar en la Comunicación/Comunicar en la Educación](#)  
Rodríguez, Wanda (2000) [El tema de la conciencia en la psicología de Vigotsky y en la pedagogía de Freire: implicaciones para la educación](#)